

Lo qual affientan, que llegó á executarfe, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradass, si ya no lo consiguió Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojaván los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abreviò el Assalto por el camino, que abrió la Artilleria, y se observò dignamente, que solo vno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestrós, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Muerē mas de seis mil Enemigos.

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se cortió la Ciudad, que à breve rato quedó enteramente despoblada: y cessó la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlascaltècas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego

Retiròse luego Hernan Cortès à su Aloxamiento con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuesen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamòlos primero à su presencia; y mandando, que saliesen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la Judia, que descubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos vn breve razonamiento: doliendose; *De que se huviesse obligado los Vecinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion;* y despues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdón

Buelve Cortès à su Aloxamiento.

Dà libertad à los Prisioneros.

Haze pregonar el perdón.

Correse la Ciudad.

Pillaje de los Tlascaltècas.

don general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidió, con agradable resolucion, à los Caziques, que tratassen de que se bolviessè à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y asseguriendo à los temerosos.

Aplausos de los Prisioneros.

No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden.

Alabanzas de los Embaxadores.

Los Embaxadores procuraron disimular su confusion: aplaudiendo el suceso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: dexandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fè, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismas Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se assegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à

Buelviessè à poblar la Ciudad.

sus casas los Vecinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtió de vna vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se conociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la Faccion, llegó Xicotencal con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascala, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessen: diziendo à Xicotencal, y à sus Capitanes: *Que ya no era necesaria su asistencia, para la reduccion de Cholula, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia*

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltecas.

Rebusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

de Moteczuma, ò provocarle à que rompiese la Guerra: introduciendo en su Dominio un Grueso tan numeroso de Tlascalcas, enemigos descubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Hazense amigos los Tlascalcas con los de Cholula.

Trató Cortès, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascala, y Cholula: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos, con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascala, para que pudiesen suministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitasse; ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiese favorablemente à su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholula, tan ponderado en

los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion. Ponien esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ò faturizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obran nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el Brazo de Dios. Lastimase mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la envidia. No necessita el caso de Cholula de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y del se puede colegir, quan apassionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la mesma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias

Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholula.

Atrocidades, que se ponen en esta Faccion.

Lastimase de los Indios

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

accio-

acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empresa Iusta, ò Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguió con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud universal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, q̄ ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su providencia:

Iuizios de Dios inexcrutables.

pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oír con desprecio estos Iuizios apassionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLos de Cholula: ofrece seles nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la Iornada, y algunos Zempoales de los que militavan en el Exercito (temiesen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ò pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian assistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoala: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la fee de

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

de su Amistad , y Confederacion.

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Escrivio tambien à Iuan de Escalante , ordenandole con particular instancia , que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias , y Vino para las Missas , cuya provision se iba estrechando , y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo , y de toda su Genre. Diòle noticia por menor , de los progressos de su Iornada , para que estuviessse de buen animo , y afflitiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz : tratando de ponerla en defensa , no menos por su propia seguridad , que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez : cuya natural inquietud , y desconfianza , no dexava de hazer algun ruido entre los demàs cuydados.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

Embía nueva Embaxada Motezuma.

Disculpandose del caso de Cholula.

Llegaron à esta sazón nuevos Embaxadores de Motezuma , que con noticia ya de todo el suceso de Cholula , tratò de sincerarse con los Españoles : dando las gracias à Cortès , de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion , y el sentimiento de su Rey : cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido

en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza , y ostentacion ; y segun lo que sucediò despues , no dexò de tener mayor designio la Embaxada ; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès , para que marchasse menos rezeloso , y se dexasse llevar à otra Zelada , que le tenian prevenida en el camino.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Executòse finalmente la marcha , despues de catorze dias , que ocuparon los accidentes referidos ; y la primera noche se acuartelò el Exercito en vn Village de la Juridiccion de Guajozingo , donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno , y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos , y algunos Presentes de poco valor ; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Españoles. Hallò Cortès entre aquella Gente las mismas quejas de Motezuma , que se oyeron en las Provincias mas distantes ; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon : pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe , con tantas señas de Tirano , à quien faltava , en el amor de sus Vassallos , el mayor presidio de los Reyes.

Salte de Cholula el Exercito.

Visitan à Cortès los Caziques.

Duravan las quejas de Motezuma.

El

Llega el
Ejército à
la Montaña
de Chalco.

Nuevas as-
suras
de Motzua-
ma.

Verifica-
ción de la noti-
cia del en-
gaño.

El dia siguiente se profi-
guiò la marcha por vna Sier-
ta muy alpera, que se comu-
nicava (mas, ò menos emi-
nente) con la Montaña del
Volcan. Iba cuydoso Cor-
tès, porque vno de los Cazi-
ques de Guajozingo le dixo,
al partir, que no se fiasse de los
Mexicanos, porque tenian
emboscada mucha Gente de
la otra parte de la cumbre, y
avian cegado cõ grandes pie-
dras, y arboles cortados, el
camino Real, que baxa desde
lo alto à la Provincia de Chal-
co: abriendo el passo, y facili-
tando el principio de la cues-
ta, por el Paraje menos pene-
trable, donde avian aumenta-
do los precipicios naturales
con algunas cortaduras, he-
chas à la mano; para dexar
que se fuesse poco, à poco,
empeñando su Ejercito en la
dificultad, y cargarle de im-
proviso, quando no se pudie-
sen rebolver los Cavallos, ni
afirmar el pie los Soldados.
Fuesse venciendo la Cumbre,
no sin alguna fatiga de la Gé-
te, porque nevava con viento
destemplado; y en lo mas al-
to se hallaron poco distantes
los dos caminos, con las mis-
mas señas, que se traían; el
vno encubierto, y embaraza-
do; y el otro facil à la vista, y
recien aderezado. Recono-
ciò los Hernan Cortès; y aun-

que se irritò de hallar verifi-
cada la noticia de aquella
nueva traycion, estubo tan
en si, que sin hazer ruido, ni
mostrar sentimiento, pregun-
tò à los Embaxadores de Mo-
tezuma (que marchavan cer-
ca de su Persona:) *Porque ra-
zon estauan assi aquellos dos ca-
minos?* Respondieron: *Que
avian hecho allanar el mejor,
para que passasse su Ejercito:
cegando el otro, por ser el mas
aspero, y dificultoso: y èl, con
la misma igualdad en la voz,
y el semblante: Mal conocéis
(dixo) à los de mi Nacion. Es-
se camino, que auess embaraza-
do, se ha de seguir, sin otra ra-
zon, que su misma dificultad:
porque los Españoles, siempre
que tenemos eleccion, nos inclina-
mos à lo mas dificultoso. Y sin
detenerle, mandò à los In-
dios Amigos, que passassen à
desembarazar el camino: des-
viando à vn lado, y otro, a-
quello estorvos mal diffimu-
lados, que procuravan escon-
derle. Lo qual se executò
promptamente, con grande
assombro de los Embaxado-
res, que sin discurrir en que
se avia descubierto el ardid
de su Principe, tuvieron à es-
pecie de adivinacion aquel
acierto casual: hallando que
admirar: y que temer en la
misma bizzarria de la resolu-
cion. Sirviòse Cortès primo-
rosa-*

Habla del
caso à los
Embaxado-
res.

rosamente de la noticia que llevaba; y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar infidias, con no quererlas entender.

Huyen los Indios de la Zelada.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieron vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se alojò en vnas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra: fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejava la poca seguridad, con que se iba pisando aquella Tierra.

Baxa el Exercito à lo llano.

Confusio en que se hallava Motezuma.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardidés, y sin aliento para vsar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu: estrechòse con sus

Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas affigido; y siempre crecia su confusio, y se hallava en mayor desconuelo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Vnos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de sí, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y èl se inclinava mas à esta opinion: haziendole dissonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desfayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el vltimo estratagemas de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de sí, no sabia, que partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que

Discordias de los Oráculos.

Convoca sus Magos, y Agoreros.

sus Oraculos. Convocò, finalmente, vna Junta de sus Magos, y Agoreros, profession muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necesitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disignios estava rezeloso. Mándoles, que saliesen al camino, y los ahuyentassen, ò entorpeciesen con sus Encantos, à la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofeciòles grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazò con pena de la vida, si bolviessen à su presencia, sin averlo conseguido.

Valese de sus Artes para detener à los Españoles.

Salen estos al camino.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que à su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Ioseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al ca-

mino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareció el Demonio, en figura de vno de sus Idolos, à quien llamavan Tezcatlipuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano passavan (à su entender) las Pestes, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido, aseando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente, y traía, sobre sus adornos, ceñida vna soga de Esparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender, que le arrastrava mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion; y èl, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los habló en esta sustancia: *Ta, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros Conjuros, ya se desató enteramente la trabazon de nuestros pactos. Decid à Moteczuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representeis mas vividamente la desolacion de su Imperio, bolued à*

Apareciòseles el Demonio.

En figura de vno de sus Idolos.

Amenazas del Idolo.

*mira essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareció: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpas; pero le hizieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no descaer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le assistian:) *Que podemos hazer, si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo: que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitiuos la calamidad. Y prosiguiò poco despues: Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para cuydar de su defensa. En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo al-**

Buelvè los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

go de Principe la primera proposicion, pues ofreciò el pecho descubierro à la calamidad, que tenia por inevitable; y no dexò de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propiedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discutir en sus hazañas: en los prodigios con que avisa prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traian de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse á poner en terminos possibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfidiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinacio-

Discursos de los Mexicanos.

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Texcoco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quisilauaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al camino algunos Caziques.

DE aquellas Caserías, donde se aloxò el Exercito de la otra parte de la Montaña, passò el día siguiente à vn pequeño Lugar (Juridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agasajò con mucha humanidad, y con algunas dadas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Her-

nan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haciendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus lardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mujeres se auian hecho contribucion de su torpeza; y la de sus Ministros, puesto que las elegian, y desechauan, à su antjoo, sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Juridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permisiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Quejas q̄ dieron de Motezuma

*Aloxase el
Ejército en
la Rivera
de la Lagu-
na.*

Bolvióse à la marcha el día siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxò el Ejército; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela estéril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyò que los trata la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuydado: y no faltaron indicios, que persuadiessen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruido con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguió el apartarlos del Alojamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que vinie-

*Concurrie-
ron muchos
Mexicanos
en el Alo-
xamiento.*

*Cuydado
que diò el
numero grã
de.*

sen con animo de ofender, ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles, creyendo no sería desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros. Tratavase ya de poner en marcha el Ejército, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumarzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortés de parte de su Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavane muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente ador-

*Presump-
cion de los
Españoles.*

*Embía Mo-
tezuma al
Señor de
Tezcuco.*

Como venia

nados. Traíanle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas: davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la Puerta de su Alojamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correspondiò tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomò su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estàr sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue:

Su Razonamiento.

Dar la biẽvenida (con palabras puestas en su lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud, con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiaua: cuya grandeza devia reconocer, por

algunas razones, que entenderiã de su boca; y por via de discurso proprio, bolviò à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) lo mal assistidos que se hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vecinos. Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) Que su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que mirauan à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni èl podia dexar de admitir cõ singular estimaciõ, la licencia que se le cõcedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necessitauan de poco alimento, para conservar sus fuerzas, y veniã enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza. No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibì con esti-

Respuesta de Cortès.

macion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le dió Cortès; y acompañò el Exercito hasta Tezcucò, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada.

Discripcion de Tezcucò.

Era entonces Tezcucò vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla; y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguiòse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar à Iztaçpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quilavaca, y por estar fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidió, que honrassè, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortès en algun rezelo, de que le rompiesen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermozeavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azúteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion. Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxa-

Cazique de Quilavaca.

Aloxa se el Exercito en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

mien-

miento, y los Payfanos affitieron con agrado, y vrbani-
dad al regalo de sus Huespe-
des: Gente de cuya policia se
dexava conocer la vezindad
de la Corte. Manifestò el Ca-
zique, sin poderse contener,
poco afecto à Motezuma, y el
mismo deseo que 'los demàs,
de sacudir el yugo intolerable
de aquel Gobierno: por-
que alentava los Soldados, y
facilitava la Empresa: dizien-
do à los Interpretes (como
quien deseava que lo enten-
diessen todos:) *Que la Calzada,*
que se avia de seguir hasta Me-
xico, era mas capaz, y de mejor
calidad, que la passada; sin que
huviesse que rezelar en ella, ni en
las Poblaciones de su margen;
que la Ciudad de Iztacpalapa
(donde se avia de hazer Transi-
to) estava de Paz, y tenia orden
para recibir, y alojar amigable-
mente à los Españoles: que el Se-
ñor desta Ciudad era Pariente
de Motezuma; pero que ya no a-
via que temer en los de su Fac-
cion, porque le tenian rendido, y
sin espíritu los prodigios del Cie-
lo, las respuestas de sus Oraculos,
y las hazañas que le referian de
aquel Exercito; por cuya razon le
hallarian deseoso de la Paz, y con
el animo dispuesto antes à sufrir,
que à pronocar. Dezia la verdad
este Cazique; pero con alguna
mezcla de passion, y de lison-
ja; y Hernan Cortès, aunque

no dexava de conocer este de-
fecto en sus noticias, procura-
va divulgarlas, y encarecerlas
entre sus Soldados. Y no se
puede negar, que llegaron à
buen tiempo, para que no se
desanimasse la Gente de me-
nos obligaciones con aquella
variedad de objectos admira-
bles, que se tenian à la vista,
de que se pudiera colegir la
grandeza de aquella Corte, y
el poder formidable de aquel
Principe: pero los informes
del Cazique, y las pondera-
ciones, que se hazian de su
turbacion, y desaliento, pu-
dieron tanto en esta concu-
rrencia de novedades, que a-
legrandose todos de lo que se
avian de assombrar, se aprove-
charon de su admiracion, para
mejorar las esperanças de su
fortuna.

*Alienro de
los España-
les.*

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO
à Iztacpalapa, donde se dispone
la Entrada de Mexico. Refiere se
la grandeza con que salió Mo-
tezuma à recibir à los
Españoles,

LA mañana siguiente, po-
co despues de amane-
cer, se puso en orden la Gen-
te sobre la misma Calzada,
segun su capacidad; bastante
por aquella parte, para que
pu-

*De que nu-
mero cons-
tava el
Exercito.*

*Avisos que
dio el Cazi-
que de Quis
lavaca.*

pudieffen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltecas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobrefalia entre los demás, por la grandeza de sus Torres, y por el buelto de sus Edificios; seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Rivera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad salió muy autorizado à recibir el Exercito: y le asistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la misma Laguna. Traían todos tres su Presente separado, de varias frutas, cazas, y otros bastimentos con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada vno su nombre, y dignidad; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento. Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso,

Hazese mension en Iztacpalapa.

Salió el Cazique con otro del Còrno.

Dominios de la Laguna

Aloxamié. to de Iztacpalapa.

que consistia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demás en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para vna noche, que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, tejido a colores cõ dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traída por diferentes conductos de las Sierras vezinas, y muchos jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevó aquella tarde à Cortés, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à vn tiempo con el agasajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

for-

formavan calles muy dilatadas ; dexando su lugar à las Plantas menores , y vn espacio lardin , que tenia sus divisiones , y paredes hechas de cañas entretexidas , y cubiertas de yerbas olorosas , con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa , donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio vn Estanque , de agua dulce , de forma quadrangular : fabrica de piedra , y argamassa , con gradas por todas partes hasta el fondo : tan grande , que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos , donde se alimentava la pesca de mayor regalo , y acudian varias especies de Aves Palustres , algunas conocidas en Europa ; y otras de figura exquisita , y pluma extraordinaria : obra digna de Principe , y que hallada en vn Subdito de Motezuma , se mirava como argumento de mayores opulencias.

Pasòse bien la noche , y la Gente acudiò con agrado , y sencillez al agassajo de los Españoles ; solo se reparò en que hablaban ya en este Lugar con otro estillo de las cosas de Motezuma , porque alabavan todos su gobierno , y encarecian su grandeza ; ò tuviesse los de aquella opinion el parentesco del Cazique , ò

menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico , y se tomò la mañana : porque deseava Cortès hazer su Entrada , y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma ; quedando con alguna parte del dia para reconocer , y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden ; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua , y la de Cuyoacàn en la Rivera , sin otras grandes Poblaciones , que se descubrian en la misma Laguna , se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico ; que se levantava con exceso entre las demàs , y al parecer se le conocia el predominio hasta en la soberbia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino , mas de quatro mil Nobles , y Ministros de la Ciudad à recibir el Exercito ; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha , aunque solo hazian reverencia , y passavan delante , para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados , que ocupava todo el plano de la Calzada : cuyas Puertas desembocavan sobre otro peda-

Siguese la marcha.

Ciudad de Mexico.

Ciudad de Mexico.

Recehimiento de los Mexicanos

Baluarte de la entrada.

zo de Calzada, y esta terminava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubrió vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados, pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortès, que se avia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recebiule, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Descubrese una calle despejada.

Acompañamiento de Motezuma

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procefsion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se vió à lo lejos vna gran Tropa de Gente mejor adornada, y de ma-

yor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de oro bruñido, que bullava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de vn Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con vnas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucessivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: descauto, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pudiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Como venia Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros que iban delante.

Apease Cortès, y despues Motezuma.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpala-

là.

làpa, y el de Tezeuco sus Sobrinos, diò algunos passos, para recibir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el extremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, vn Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando aiastrar la falda. Traìa sobre si diferentes Ioyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, vna Mitra de oro ligero, que por delante remataba en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, vnas suelas de oro mazizo, cuyas correas rachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Notable corteſia de Motezuma Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo vna profunda submission; à que respondió, poniendo la mano cerca de la

tierra, y llevandola despues à los labios: corteſia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la soberbia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugerando el entendimiento. Aviaſe puesto Cortès sobre las Armas vna Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Presca de inestimable valor: y para desennpeñar su agradecimiento con

Collar, que dió Motezuma.

alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse á conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Ioyas. Era de vnas conchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y el mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agassajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la descencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxiamento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa; y gravedad.

Breve Razonamiento entre los dos

Retirase Motezuma

Entrada de Cortès en Mexico!

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519

Aloxiamento de los Españoles.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxiamento que tenian prevenido, vna de

las Casas Reales, que fabricò Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas, ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabecera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad, y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros es-

En vna de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

ta ignorancia de las superfluidades.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortés en su Alojamiento. Refierefe la oracion que hizo antes de oir la Embaxada, y la respuesta de Cortés.

Banquete que tenían prevenido.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Alojamiento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortés, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de Bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y Acompañamiento à visitar à Cortés, que à vilado poco antes, salió à recibirle hasta el Patio principal, con todo el Obsequio devido à semejante Favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quatro, donde le hizo vna profunda reverencia, y él pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortés: hizo señã para que se apartassen à la pa-

red los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortés advirtió lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortés, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender, que tenia que hablar, antes de oír; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe Grande, que os embia, decueis vosotros, y deuo yo de festimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oídos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscuracerla; declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avrán dicho de mi, que soy uno de los Dioses inmortales; leuando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desuelan en mis opulencias la Fortuna: q̄ son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que nõ cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel, y soberbio, que aborrezco la Justicia, y que no conozco la piedad. Pero los unos y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que nõ imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el

Razonamiẽto de Motezuma.

Viene Motezuma à visitar à Cortés.

Mandate tomar assie-

desuavio de los que así me imaginan: esta porción de mi cuerpo (y desuavio parte del brazo) desengañan a vuestros ojos, de que habláis con un hombre mortal, de la misma especie; pero más Noble, y más Poderoso que los otros Hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes, pero las hacen mayores la exageración de mis Vasallos. Esta Casa, que habitáis, es uno de mis Palacios. Mirad estas paredes, echas de piedra, y cal, materia vil, que debe al Arte su estimación: y colegid de uno y otro el mismo engaño y el mismo encajecimiento, en que os han vieren dicho de mis Tiránias: suspendiendo el juicio, hasta que os enteréis de mi razón; y despreciando esse lenguaje de mis Rebeldes, hasta que veáis si es castigo lo que llaman infelicidad, y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado a nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras; que manejaís los Rayos; y que mandáis en los Elementos. Otros que sois facinorosos, iracundos, y soberbios, que os dexáis dominar de los vicios, y que venís con una sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composición, y masa, que los demás; aunque os diferencian de nosotros, al

gunos accidentes de los que suelen influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son unos Venados grandes, que traéis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se asemejan á los Rayos, también alcanço, que son unos Cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nuestras Zeibatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruendo, será, quando mucho, algun secreto más que natural de la misma ciencia, que alcançan nuestros Magos. En lo demás, que han dicho de vuestro proceder, hallo también, según la observación que he hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojáis, con razón; que sufrís con alegría los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas veces con la codicia. Desuerte, que unos, y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer a nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginación: con cuyo presupuesto quiero que sepáis, antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasión, para creer, que el Principe Grande, a quien obedecéis,

deceis, es descendiente de nuestro antiguo *Quezalcoal*, Señor de las *Siete Cuevas de los Nauatlâcas*, y Rey legitimo de aquellas *Siete Naciones*, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecía suya, que veneramos como Verdad infalible, y por la tradición de los Siglos, que se conserva en nuestros *Annales*, sabemos, que salió de estas *Regiones* á conquistar nuevas *Tierras* ázia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andâdo el tiempo, vendrian sus Descendientes á moderar nuestras *Leyes*, ò poner en razón nuestro *Gouerno*. Y porque las señas que traheis conforman con este *vaticinio*, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grâdeza de tan ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren vuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para q̄ habléis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyas á tan alto principio estos excessos de mi humildad.

Respuesta
de Cortès.

Acabò Motezuma su Oration, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposición á Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segundo que hallamos escrito) es-

tas, ò semejantes razones.

Despues Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oídos á nuestra *Embaxada*, y por el superior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniefros informes de la opinion, de uo dezir que tambien, á cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto, y veneracion que corresponde á vuestra grandeza. Mucho nos hâ dicho de Vos en estas *Tierras* de vuestro *Dominio*; unos, aseando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la *Fama* suele participar de sus pasiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos á discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo á vuestros *Rebeldes*, ni á vuestros *lisonjeros*: con certidumbre de que sois Principe grande y amigo de la razón, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. *Mortales* somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que

P

ques.

vuestros Vassallos, por auer nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion à la gloria de su Dueño. El fuego de vuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion es esa facultad, que professan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable y digna de mayor desprecio que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desca ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos que aueis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo

que os conviene; y daros à entender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me ois (bolviendo el rostro à los circunstantes) viuis engañados en la Religion, que professais: adornando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada essa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitude, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en esos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro

en.

tendimiéto los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza, pero solamente os amonesta esse mismo Rey, à quien reconocéis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descança vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes auets resistido à la Razon Natural, que os da luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederació de ambas Coronas y no falten à su firmeza fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictámenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Asi procurò Hernan Cortés mantener, entre aquella Gente, la estimació de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradizir lo que tenían aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado cò hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Sillas

To accepto (dixo) con toda gratitud la Confederacion y Amistad que me proponéis del Gran Descendiente de Quezalcoatl, pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais, donde seréis assistido con todo el cuydado, que se deue à vuestro valor, y al Principe que os embia. Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traia prevenidos, y antes de partir presentò à Hernán Cortés diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadas considerables por el valor, y por el modo; y repartió algunas Ioyas, y preteas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortés, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente; como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

[✠]

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dadas.

Y se retira à su Palacio.

Excusa Motezuma la platica de la Religion.

CAPITULO XII.

VISITA CORTES A MOTEZUMA en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que passò en esta Conferencia, y en otras, que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortes la Visita de Motezuma.

La Gala, y acompañamiento, que llevó.

Concurso y aplauso del Pueblo.

PIdió Hernan Cortes audiencia el dia siguiente, y la consiguió con tanta prontitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian assistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Vestióse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à traje militar) y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Odaz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escribir.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de innumerable concurso, que tra-

bajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumisiones se oía muchas vezes la palabra *Teules*, que en su lengua significa Dioses: voz que ya se entendia, y que no sonaba mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encañecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava todo la frente de vna Plaza muy espaciosa) era de varios Iaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colacion, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en vn Escudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tiegue feroz entre las garras. Algunos quieren que fuesse Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudiesse dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Palacio de Motezuma.

Sus Armas.

Grifo, Ave fabulosa.

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el vno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respeto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Umbrales. Pasados tres Partios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermosas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprés, Gedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se repa-

Adornos del Quarto.

Nota

re, que sin aver hallado el uso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Avia en cada vna de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la Puerta de la Antecámara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortès, con grande urbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respeto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos passos, para recebir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su asiento, mandò sentar à Cortès,

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Recibe à Cortès Motezuma.

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

rès, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Religiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le apateció bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolvió à referir la dependencia, y obligacion, que tenían los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratuló muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fuè con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introduccion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demás noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y costumbres de los Christianos, para que

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos

le hiziesen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comiã los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

Y contra los Banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta Sessão, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuesen Proximos los Enemigos.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Diò pocas esperanças de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para

Defiende sus Dioses.

no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses era buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado que parecia fugacion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abarimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viesse menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con seruidumbre.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè, con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesse à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna variedad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviesse poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito,

que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiesse: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las Puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contentarse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazón, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christa delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ó menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oír esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hi-

Los Sacerdotes los amonestau al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortès.

Respuesta de Motezuma.

Teme ofender à sus Vassallos.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debéis à mi Persona. Y salió del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguió, diciendo, algo mas reportado: Bien podeis, Amigos, bolueros à nuestro Aloxamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido. Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolución, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endureceile. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para q los Christianos diessen culto publico à su Dios; y el mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiese Cortés: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blan-

Formase una Capilla en el Aloxamiento.

queandole de nuevo, se levantò el Altar, y en su frontispicio se colocò vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistrosamente: y fixando vna Cruz grãde, cerca de la puerta, quedó formada vna Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: asistiendo algunas vezes Morezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Politica, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narraciõ, necessaria en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen vistrosiosa la Digresion.

Digresiones necesarias.

Mexico: 60 mil familias

CAPITULO XIII.

DESCRIVESE LA CIVdad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruesa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su affiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea Equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosophos antiguos, para que aprendies-

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

Su Vezindad.

60 mil familias

Su situacion

La Grã Laguna.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlan*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de Vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelulco*, habitacion de Gente Popular; y el otro *Mexico*, que por residir en el la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los

Benignidad del Clima.

Diferencia de la temperatura.

Las Salinas

Affiento de la Ciudad, y su altura.

dieste nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intencion: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra

Tenia hermosísimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como á la necesidad. La vna, de dos leguas àzia la parte del Medio dia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: vnas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el vso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferen-

Las Calles.

tes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capaces de vn hombre, que remava para si.

Numero de sus Canoas.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente Popular, humildes, y desiguales; pero vnas, y otras en tal disposicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos, que fiendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle á los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portati-

Plaza del Tlatelulco.

Ferias de Mexico.

riles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destes Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente vnas Calderillas de assas movibles, que salian affi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincl. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payfes de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan ent odo el Reyno, para diferentes vsos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeris; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y he-

churas exquisitas de finissimo Barro, que traian à vender, diverso en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necessarias para el servicio, y el adorno de vna casa: porque no vsavan oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y necesidad.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le sobrava, por lo que avia menester: y el Maiz, ò el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, y caracteres, con que ajustar los precios, segun sus tassaciones.

Avia casa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igualdad

*Plateros.**Pintores.**Telas diferentes.**Bucaros, y cosas de Barro.**Compras por via de permutacion.**Entendianse por Medidas.**Iuezes de Comercio.*

dad de los Contratos : y llevaban al Tribunal las causas de fraude, ó exceso, que necesitavan de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto, con que estava puesta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de vna vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios.

Idolo principal de la Guerra.

Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demàs Edificios : y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmúdos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Vitzilipuzli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra, y le tenian por el supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Españoles le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y assi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la Pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma

demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demàs tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era vna gran Plaza en quadro, cõ su Muralla de Silleria, labrada

Descripcion del Adoratorio mayor.

por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal estava vn Humilladero, no menos horroroso. Era de piedra con treinta grados de lo mismo, que subian à lo alto; donde avia vn genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos passavan de vn Arbol à otro diferentes baras, ensartando cada vna, por las sienes, algunas Calaberas de hombres sacrificados; cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo; renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso Tropheo, en que

Calaberas de hombres sacrificados.

ma-

manifestava su rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista sin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Estatuas sobre las Puertas.

Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como despidiendo à los que se acercavan, mal dispuestos: y tenian su presuncion de Dioses liminares: por que recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla estaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que cortiã todo el ambito de la Plaza, sin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que solian baylar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.

Forma del Adoratorio.

Ocupava el centro de esta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo descubierta se levantava sobre las Torres de la Ciudad; creciendo en diminucion hasta formar vna media Piramide, los tres

lados pendientes; y en el otro labrada la Escalera: Edificio sumptuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Escalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quatroenta pies en quadro; cuyo pavimento, en losado primorosamente de varios lãses, guarnecia por todas partes vn Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras semejantes al Azabache, puestas con orden, y voidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Estatuas en lo ultimo de la Escalera.

Sobre la division del Pretil, donde terminava la Escalera, estaban dos Estatuas de Marmol, que sustentavã (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna losa verde, que se levantava cinco palmos del suelo, y remataba en Esquina, donde afirmavan por las espaldas al Miserable, que avian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con su Techũbre de maderas preciosas: donde tenian el Idolo sobre vn Altar muy alto, y de.

Piedra de los Sacrificios.

*Figura, y
Trage del
Idolo.*

detrás de Cortinas. Era de figura humana: y estava sentado en vna silla (con apariencias de Trono) fundada sobre vn Globo azul, que llamavã Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Serpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias, en forma de Paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, vna sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, que le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traídas del Cielo, y vno Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables de varios, con lastimosa ponderacion.

*Otro Idolo
su hermano*

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y vniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à

entrambos con vna victima, y vn ruego, y les davan las gracias de los sucessos; teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas Capillas, era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de loyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permisiones inexcusables del Altissimo!

*Adorno del
Adoratorio.*

*Avia mas
de dos mil
en Mexico.*



CAPITULO XIV.

DESCRIVENSE DIFERENTES Casas, que tenia Motezuma para su diuertimiento, sus Armerias, y sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

Diferentes Casas de Motezuma

Demás del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavan los Españoles, tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian su Persona. En vna dellas (Edificio Real donde se vieron grandes Corredores sobre Columnas de laspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España, dignas de alguna estimacion, por la Pluma, ò por el Canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se conservavan en Estanques de Agua salobre; y en otros de Agua dulce las que se traian de Rios, ò Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelavan à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiesen à su dueño la utilidad de la Pluma:

Casa de las Aves.

Uso de la Pluma.

genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque se aprovechavan della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponian tanto cuydado en su conservacion, que se ocupavan en este ministerio mas de trecentos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de su Persona, y Familia: donde residian sus Cazadores, y se criavan las Aves de Rapiña: vnas en Iaulas de igual alino, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primeros alcanzaron, sirviendo-se de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su Dueño, y en la resoluciõ con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstr.

Casa de las Aves de Rapiña.

Uso de Motezuma de la Cetreria

Aguilas de notable grandeza.

monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, y prodigiosa boracidad. No falta quien diga, que vna dellas gastava vn carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyò con facilidad.

Separacion de las Fieras.

En el segundo Patio de la misma Casa estaban las Fieras, que presentavan à Moteczuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes Iaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España: entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano; rarissimo compuesto de varios Animales, xivada, y corba la espalda como el Camello: enjuto el hijár, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon: hendiendo el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareció à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

En otra separacion de este Palacio, dicen algunos de

nuestros Escriptores, que se criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñosos; y que anidavan en diferentes basijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Cascabel, los Escorpiones: y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el Parage, donde se criavan: cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisimil; creyendo antes que lo entenderian assi los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia: y que seria este, vno de aquellos horrores, que suele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando sirve affligido, y discurre atemorizado.

Sobre la Mansion, que ocupavan las Fieras, avia vn Quatto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero se contavan los Monstruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia su habitacion separada; y cada separacion sus Maestros de habilidades, y sus personas diputadas para

cuy-

Quartel de Animales ponzoñosos.

Quarto de los Bufones.

Con sus Maestros de habilidades.

cuydar de su regalo: donde los servian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Dos Casas de Armas.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas, que ocupava su Armario. Era la vna para la fabrica; y la otra para el deposito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maestros desta facultad, distribuydos en diferentes Oficinas, segun sus Ministerios: en vna parte se adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, se labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofensivas, y defensivas tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à su modo, la cuenta, y razon de lo que se trabajava. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servia de Almacen donde se recogian las armas, despues de acabadas; cada genero en Pieza distinta: y de alli se repartian à los Exercitos, y Fronteras, segun la occurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardavan las Armas

de la Persona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljivas, con varios embuidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Espadas, y Montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y assi los demàs generos, tan adornados, y resplandecientes, que davan que reparar hasta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian à las Flechas; hermosas invenciones de Rodelas, ó Escudos; y vn genero de Paveses, ó Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andavan atrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armeria, que pareció tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que se acreditavan igualmente su opulencia, y su inclinacion.

Armas de la Persona Real.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, prolixa-

Los Jardines de Motezuma.

mente cultivados. No gustava de Arboles fructiferos,